

El estatuto lingüístico del *Testamentum Porcelli*

Gregorio Hinojo Andrés
Universidad de Salamanca

Este breve texto de carácter jocoso, sobradamente conocido y ya suficientemente estudiado y analizado, es considerado como una muestra inequívoca y fecunda del llamado latín vulgar; por ello figura prácticamente en todas las antologías de esta materia. Sin embargo, como otros textos “vulgares” o coloquiales, presenta una clara ambivalencia, ya que en la obra, junto a innegables vulgarismos o coloquialismos, hay elementos retóricos, estilísticos y literarios que nos remiten a un autor culto y erudito, conocedor del derecho romano, de la cultura latina y de la tradición clásica; no debemos olvidar las aliteraciones, los quiasmos, las anáforas, las onomatopeyas, las *gradationes*, las secuencias métricas, las parodias del lenguaje jurídico y religioso que en el *Testamentum* se hallan. Suscribimos, por tanto, plenamente las acertadas consideraciones del Profesor Díaz y Díaz: “No se trata, pues, de un texto vulgar, ya que ni lo es esta parodia jurídica, que es seguro está elaborada por un buen conocedor del derecho usual, ni, desde el punto de vista de la lengua, es ésta tan llamativa que haga pensar en un hombre de escasa cultura”¹. Aclarar y desvanecer esta aparente contradicción entre la sobrada formación del autor y los innegables elementos vulgares del texto es el objetivo de esta breve disquisición filológica.

Las claves para resolver este enigma, como para otros textos de carácter vulgar y coloquial, nos las han revelado dos eminentes filólogos y dos preclaros especialistas en latín tardío; estamos hablando de E. Löfstedt y de V. Väänänen. El primero, ya en su clásico comentario sobre *Peregrinatio*², destaca y pone de relieve que los elementos familiares y populares del *Itinerarium* se manifiestan

¹ M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Antología del latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1974, p. 54.

² E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae. Untersuchungen zur Geschichte der lateinischen Sprache*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1911.

especialmente en las citas que la autora introduce, en los discursos y comentarios que pone en boca de los distintos participantes. Siguiendo las indicaciones de E. Löfstedt, V. Väänänen³ realizó un estudio exhaustivo y riguroso de varios fragmentos de la *Peregrinatio* en estilo directo y descubrió y comentó los elementos populares de los mismos y, lo que nos parece más importante, mostró la fecundidad y rentabilidad del método.

También en los estudios sobre la lengua del *Satiricón*, desde hace mucho tiempo, se ha distinguido entre la lengua del narrador, elegante y ajustada a los cánones clásicos, y la de los diversos protagonistas y participantes en la obra, como magistralmente ha señalado P. Perrochat: “Cette langue, en effect, n’est pas uniforme dans la *Cena*: il faut soigneusement distinguer celle d’Encolpe, elegante, expressive, imagée, presque toujours conforme à la norme classique, avec quelques traits cependant de l’époque impérial, parfois familière, mais jamais vulgaire, et celle des personnages de basse origine, comme Trimalcion et ses coaffranchis”⁴.

Pero Petronio da un paso más y no sólo muestra diferencias entre la lengua del narrador y la de los distintos interlocutores, sino que quiere y logra caracterizar y definir a sus personajes por el modo de expresarse, por sus peculiaridades lingüísticas, por los empleos de determinadas palabras o de modismos gramaticales, por su léxico, como muy bien ha destacado M. S. Smith: “As well as distinguishing the language of the freedman from that of the narration, Petronius attempts to make a distinction between the speech of one freedman and another”⁵; ideas similares sobre el estilo y la lengua de la *Cena* ya fueron expresadas con brillantez por F. F. Abbott y A. Marbach.⁶ Este interés por identificar y describir a individuos y a colectivos por sus usos lingüísticos, tan frecuente en la literatura contemporánea, es un rasgo más, entre otros muchos, de la novedad y modernismo de la novela petroniana.

Discurso directo en el *Testamentum*

En esta obra nos encontramos con varios segmentos de discurso directo, especialmente las palabras del cocinero, *Magiros cocus dixit.*, y las disposiciones testamentarias del cerdo, aunque éstas copiadas por un escribano, “*quoniam*

³ V. VÄÄNÄNEN, «Discurso directo. Fuente del habla coloquial», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Universidad Complutense, III, pp. 623-627.

⁴ P. PERROCHAT, *Pétrone. Le festin de Trimalcion. Commentaire exégétique et critique*, Paris, PUF, 1962, p. 17.

⁵ M. S. SMITH, *Cena Trimalchionis*, Oxford, Oxford University Press, 1975, p. XXI.

⁶ F. F. ABBOTT, «The use of language as a means of characterization in Petronius», *Classical Philology* 2 (1907) pp. 43-50; A. MARBACH, *Wortbildung, Wortwahl und Wortbedeutung als Mittel der Charakterbezeichnung bei Petron*, Gießen, Univ. Diss., 1931, pp. 5 y ss.

manu mea scribere non potui, scribendum dictavi". Comentar con detalle las peculiaridades lingüísticas y los elementos coloquiales de ambos fragmentos alargaría esta disquisición en exceso; por ello, nos vamos a limitar sólo al análisis de las palabras puestas en boca del cocinero.

La elección responde a diversos motivos. Como ya hemos apuntado, las palabras del cerdo han sido redactadas y escritas por un amanuense, por ello pertenecen a un registro especial, y, además, nunca podrían reflejar ni la idiosincrasia del hablante ni éste está caracterizado o definido lógicamente por un tipo de lengua determinado; el cocinero, por el contrario, tiene una larga tradición de desprestigio en la literatura antigua, pertenece a las clases inferiores y de él se espera una expresión vulgar e incorrecta; el propio cerdo se ocupa de denostarlo y lo califica de innombrable y abominable, y con el legado procedente de un robo le lanza una terrible maldición adecuada a su orgulloso espíritu: "*et nec nominando coco legato dimitto popiam et pistillum, quae mecum attulleram: de Thebeste usque ad Tergeste liget sibi collum de reste*". Pienso que una forma de ridiculizar y burlarse de su adversario es poner en su boca un lenguaje tosco, grosero y cargado de burdos vulgarismos; éste sería uno de los logros del *Testamentum* y una de las muestras más brillantes del ingenio y competencia lingüística y literaria de su autor.

Palabras del cocinero

En las primeras líneas del texto se inicia un diálogo con aires dramáticos que pretende representar las escenas previas a la matanza. El cocinero inicia así su intervención:

*Veni huc, eversor domi, solivertiator, fugitive porcelle, et hodie tibi dirimo vitam.*⁷

Como en el resto de los pasajes, prescindimos del comentario literario, estilístico, cultural, de *realia*, antropológico y jurídico, y nos limitamos, por razones de espacio, escuetamente a los elementos lingüísticos. Ofrecemos una sucinta bibliografía⁸ en la que encontrará el lector interesado suficiente información, comentarios sugestivos y visiones diversas sobre el *Testamentum*.

Del breve fragmento inicial puede afirmarse que es difícil encontrar en un texto tan corto tantos elementos coloquiales y vulgares: la expresión *veni huc*, el término *solivertiator* —un hápax, desconocido en la lengua latina y en los textos

⁷ Seguimos la edición de F. BÜCHELER, *Petronii Satirae*, Berlin, Weidmannos, 1904.

⁸ C. A. Forbes & M. S. Ginsburg, «*Testamentum Porcelli*», *Revue de Philologie* 62 (1936) pp. 171-181; A. D'ORS, «*Testamentum Porcelli*», Madrid 1953 (*Suplemento de Estudios Clásicos*, 3) pp. 74-83; N. A. BOTT, *Testamentum porcelli. Text, Übersetzung und Comentar*, Zurich, *Diss. Phil.*, 1972; E. CHAMPLIN, «The Testamente of the Pigret» *Phoenix* 41 (1987) pp. 174-183; P. QUETGLAS, «*Testamentum Porcelli*», *AFFB* 15 (1980) pp. 135-142; B. MOCCI, *Testamentum Porcelli. Una problematica parodia tardolatina*, Innsbruck, Italian Kulturmist, 1981.

conservados—, el abuso del diminutivo: *fugitive porcelle*, el empleo con un nuevo valor del verbo *dirimo* y la construcción sintáctica de la frase, con coordinación en lugar de subordinación y un uso de presente *pro futuro*.

En el primer sintagma, *veni buc*, descubrimos una marcada redundancia, característica de la lengua familiar y coloquial que busca una intensificación de la expresión para suplir en ocasiones las deficiencias de su comunicación. La importancia y significado de la redundancia en la lengua familiar la señalado y explicado magistralmente J. B. Hofmann.⁹ Destaca también el tono tajante, amenazador de la orden, sin ninguna fórmula de cortesía o de urbanidad; se pretende, y se logra, caracterizar al matarife como un ser altivo, prepotente y odioso.

El término *solivertiator* es un hápax absoluto, no aparece ni en las fuentes literarias ni en las epigráficas ni en las glosas —en éstas aparece *solivensor* (CGL 3,555, 30)—, además se trata de una formación muy poco acorde con las de la lengua latina, tanto por el tipo de composición como por el sufijo. Por ello, en la tradición manuscrita aparece con otras grafías: *solivertor* (V), *versiator soli* (H) *soliverriator* (P). Las ediciones modernas se inclinan por la grafía citada, defendida y propugnada ya por Haupt, pese a considerar el término como un barbarismo; a nosotros nos parece también la más convincente.

Aunque el vocablo sería impensable en la lengua clásica y de acuerdo con sus cánones sería agramatical, no debe sorprendernos en el uso coloquial, pues los compuestos son mucho más frecuentes, ya desde el periodo arcaico, en el habla ordinaria y en el latín menos elevado: “In the main, however, statistics show a preponderance of compoundas in authors of inferior Latinity”¹⁰; también V. Väänänen¹¹ ha mostrado que la lengua hablada se recreaba formando compuestos, a despecho de los puristas.

La palabra nos llama más la atención porque combina la composición y la derivación, con un sufijo intensificador casi desconocido en los textos conservados; sin embargo, el sufijo es de los preferidos por la lengua coloquial, ya que es tónico y posee abundante materia fónica. E. Chiarugi¹² piensa que no es un barbarismo, sino un compuesto jocoso a imitación del plautino *lectisterniator*, del *Pseudolus*, y paródico del lenguaje religioso y cultual. Pensamos que no es nece-

⁹ J. B. HOFMANN, *El latín familiar*, Madrid, Instituto “Antonio de Nebrija”, 1958, pp. 137-154.

¹⁰ F. T. COOPER, *Word Formation in the Roman Semo Plebeius*, Hildesheim, G. Olms, 1975, p. 300.

¹¹ V. VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1968, p. 153. La mayor frecuencia de compuestos y la originalidad de nuevas creaciones en el latín coloquial es reconocida por todos los investigadores de la materia.

¹² E. CHIARUGI, «*Solivertiator*», *Atene e Romae* 23 (1978) pp. 87-93.

sario acudir al modelo plautino y que formaciones como ésta eran frecuentes en el habla ordinaria, aunque la lengua literaria rechazaba su empleo.

El significado también es dudoso y ha recibido diversas interpretaciones, aunque la más correcta nos parece *solum vertere*, ‘revuelve-suelos’, ‘hozador’, la actividad del cerdo. Otros (Haupt entre ellos) le asignan el valor del ‘que cambia de patria’, ‘desertor’¹³; esta acepción es propugnada especialmente por los que consideran el texto como la parodia del *testamentum* de un soldado. Según Forcellini (s. v.) —que defiende la grafía de *soliverson*— designa los movimientos propios del cerdo: *qui solum, sive humum vertit, quod est porcorum proprium*.

El sintagma *fugitive porcelle* nos ofrece un destacado rasgo de la lengua coloquial que podemos denominar como la desvalorización del diminutivo¹⁴ y su utilización en lugar del primitivo correspondiente. Una prueba inequívoca de la pérdida del valor del diminutivo es que se refuerza, en ocasiones, con intensivos (*Cappadocem longum, ualde audaculum*, Petr. 63, 5) o con otro diminutivo (*naniculam paruulam*, Caes. *ciu.* 3, 104, 3; *filiola... paruola*, Plaut. *Rud. prol.* 39; *pisciculos minutos*, Ter. *Andr.* 369). Numerosos derivados de diminutivos en las lenguas románicas demuestran que éstos en latín tardío habían adquirido el valor y significado del simple. Esta pérdida del valor propio del diminutivo y, consiguientemente, su mayor presencia es una característica del lenguaje familiar, reconocida por todos los estudiosos¹⁵. El propio *Testamentum*, con sus numerosos diminutivos —más de ocho se hallan en un texto tan reducido— es una muestra evidente de la frecuencia de éstos en el habla coloquial.

Además el diminutivo, junto a su significado léxico, encierra también valores axiológicos, enfáticos y afectivos que, en ocasiones, pueden ser despectivos o irónicos, especialmente cuando se usan en vocativo. En nuestra opinión, éste es el caso del pasaje comentado, reforzado además por el adjetivo de carácter ofensivo, *fugitive*, y porque el cerdo, designado con un diminutivo, era ya bastante viejo, como irónicamente se nos dice más bajo: *M. Grunnius Corocotta porcellus vixit annis DCCCC XC VIII S, quod si semis vixisset, mille annos implisset*.

... *et hodie tibi dirimo vitam*; nos encontramos con una clara utilización del presente en lugar del futuro, precisamente para dar más firmeza a la ejecución del cerdo, síntoma clara de lengua familiar, como expresamente lo dice V. Väänänen: ‘Finalmente, en el habla familiar y afectiva, una acción futura que ha de tener lugar con certeza, puede expresarse por el presente de indicativo’¹⁶.

¹³ En Cicerón, *Balb.* 2,28 y en Amiano Marcelino XV 3, *solum uertere* significa ‘cambiar de patria’, ‘ir al exilio’.

¹⁴ Concepto tomado de J. B. HOFMANN, *op. cit.*, p. 207.

¹⁵ Vease, entre otros, C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Revista Española de Filología, 1970, p. 30; V. VÄÄNÄNEN, *Introducción...*, *op. cit.*, pp. 149-150.

¹⁶ V. VÄÄNÄNEN, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 213.

También podemos observar el uso de la parataxis por la hipotaxis, ya que en lugar del *et* se esperaría un *ut* para introducir la oración siguiente. La sustitución de la subordinación por la coordinación es uno de los rasgos universalmente reconocido de la lengua coloquial y familiar; entre los numerosos testimonios que podríamos aportar de este postulado citamos las palabras de C. Taviaglino: “La lengua familiar, ya en la época clásica se distinguía por el uso frecuente de construcciones paratácticas”¹⁷.

Mucho más complicado y difícil de interpretar es el uso y el valor de *dirimo* en el sintagma *dirimo vitam*. En la literatura anterior no hay ningún precedente que pueda explicar su significado; en los ejemplos que se aportan como precedente posible¹⁸, el verbo siempre lleva un complemento que indica una colectividad o un conjunto que se separa, se divide; es verdad que la desintegración, la separación implica la destrucción, la desaparición, la muerte, pero éste es ya un valor secundario y metafórico. Debemos interpretar la frase como un muestra de pedantería por parte del cocinero que quiere ennoblecer su discurso con un término poético y eufemístico. Esta pedantería es una forma de ridiculizar al despreciable matarife.

Llena también de elementos vulgares está su segunda intervención: *transi puer affer mibi de cocina cultrum ut hunc porcellum faciam cruentum*.

El verbo *transire* aparece aquí también con un valor desconocido en la lengua clásica, y equivale a *uenire*. B. Mocci hace el siguiente comentario: “Nella lingua parlata doveva avera il significato generico di ‘andare’ o ‘venire’, il nostro ‘passare’”¹⁹. G. Scarpato, en un documentado y erudito artículo²⁰, defiende el carácter vulgar del empleo y propugna una influencia de pasajes bíblicos, especialmente de versiones antiguas en las que se traduce *παρελθών* por *transiens*. Esto le lleva a pensar que el autor tiene un gran conocimiento de los textos bíblicos y que podría tratarse de un cristiano. Nos parece una conclusión excesiva; además, las duras críticas de Jerónimo²¹ contra el documento no cuadran con la autoría de un escritor cristiano.

¹⁷ C. TAVIAGLINI, *Origen de las lenguas neolatinas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 323; la misma opinión mantiene V. VÄÄNÄNEN, *El latín...*, *op. cit.*, pp. 249-250; J. HERMANN, *El latín vulgar*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 104.

¹⁸ *Mors nuntiata Antiochi diremit colloquia* (Liv. 35, 15, 2); (*mors*) *animae et carnis societatem... diuellit ac dirimit* (Tert. *De anim.* 52), textos citados por A. D’ORS, *op. cit.*, p. 79, n. 3. *Publilius demerathostibus societatem auxiliū mutui* (Liv. 8, 23, 10), citado por el *Thesaurus* (s. v.)

¹⁹ B. MOCCI, *op. cit.*, p. 49.

²⁰ G. SCARPATO, «Una rara accezione di *transire* nel *Testamentum Porcelli*», *Paideia* 36 (1981) pp. 35-38.

²¹ *Nullus tam imperitus scriptor est qui lectorem non inueniat similem sui, multoque pars maior est Milesias fabellas reuoluentium quam Platonis libros. in altero enim ludus et oblectatio est, in altero difficultas et sudor mixtus labori. denique Timaeum de mundi harmonia astrorumque cursu et numeris disputantem, ipse qui inter-*

Nuestra opinión es que se trata de un empleo laxo del significado del término y que la petulancia del cocinero ha elegido esta variante para no repetir el *veni*. Por otra parte, en las traducciones bíblicas se utilizan empleos y usos de la lengua cotidiana; más que pensar en una influencia de las versiones de la Biblia en el texto, debemos creer que los elementos vulgares ya existentes han penetrado en las traducciones de escritores cristianos no muy cultos, los predecesores de Jerónimo.

De cocina: La preposición *de* en latín vulgar adquiere numerosos valores. Aquí la encontramos para designar el lugar de procedencia, pero se utiliza también en el propio *Testamentum* con el ablativo instrumental, el de materia, con el partitivo, etc. Las preposiciones *ex*, *ab*, desaparecen prácticamente. *Cocina* es también un término vulgar, empleado sólo por autores tardíos y cristianos. De él derivan, como es sabido, la mayoría de los términos románicos.

...ut hunc porcellum faciam cruentum: en todo el pasaje se detecta la parodia de los ritos de los sacrificios de víctimas. Para nuestro interés lo más destacado es el empleo extensivo del verbo *facio*, propio del latín vulgar, como ha señalado los estudiosos de la materia y ha expresado con claridad J. B. Hofmann: “De ahí viene la propagación de *v e r b o s f a c t o t u m* para todos los menesteres, como ‘hacer, ser’, cuya intrusión sin límites se puede observar sobre todo en las lenguas familiares modernas. Ya en latín familiar estaba *facere* muy extendido...; muy a menudo *facere* y *habere* junto con un complemento en acusativo sirve como perífrasis de formas verbales simples”²². En el *Testamentum* también encontramos varios empleos de *facere* con valores diversos.

Creo que podemos afirmar que el autor del texto, escritor de innegable formación y conocedor de la cultura y de la tradición literaria romanas, ha sabido adaptar su lengua al nivel de los protagonistas, especialmente del cocinero. Daríamos un paso más y mantendríamos que ha logrado caracterizar y ridiculizar al odiado cocinero por su forma de expresarse; en este aspecto habría logrado algo que magistralmente había realizado Petronio con los protagonistas de la obra, especialmente los de la Cena.

Llegados a este punto, nos atrevemos a sugerir que el autor anónimo podría ser un conocedor y admirador del *Satiricón*. Ya C. A. Forbes & M. S. Ginsburg destacaron hace mucho tiempo²³ las enormes analogías y coincidencias entre

pretatus est Tullius se non intellegere confitetur, testamentum autem Grunni Corocottae porcelli decantant in scholis puerorum agmina cachinantium (Hieronymus in praefatione Libri XII commentariorum in Isaiam, p. 493 Vall.). Quasi non cirrorum turba Milesiarum in scholis figmenta decantet et testamentum suis Bessorum cachinno membra concutiat atque inter scurrarum epulas nugae istius modi frequententur (Idem, contra Rufinum I 17, p. 473).

²² J. B. HOFMANN, *op. cit.*, p. 247.

²³ C. A. Forbes & M. S. Ginsburg, *op. cit.*, p. 175.

nuestro *testamentum* y el de Trimalción²⁴, y lamentaban que ningún investigador se hubiera ocupado de analizar y estudiar las posibles relaciones e influencias. Nuestras consideraciones anteriores nos inclinan a, con todas las cautelas posibles, defender la hipótesis de ambos sabios.

Cuando nos encontramos con un texto como el *Testamentum porcelli*, nos podemos preguntar si se trata de un escrito raro y singular en la literatura latina o si, por el contrario, eran frecuentes obrillas y escritos como éste, pero los maestros y responsables de la educación y de la cultura en Roma los despreciaron y no tuvieron interés en conservarlos. Con frecuencia se ha querido explicar la pérdida de obras de la Antigüedad por una especie de selección natural —las de valor y mérito han sobrevivido a la destrucción y al olvido, mientras que otras han perecido por su escasa valía y su pérdida está justificada—, por cambios de modas o actitudes literarias, por la escasa eficacia de la edición y difusión del libro en el mundo antiguo, por los avatares del destino —guerras, incendios, destrucciones—, etc.²⁵ Nosotros, en cambio, pensamos que la selección se hizo atendiendo a criterios de utilidad o pragmatismo, y a motivos morales, lingüísticos e ideológicos.

Junto a demandas inmediatas de la comunidad y a razones morales o ideológicas, también el conservadurismo y la tradición de los programas escolares hicieron que se minusvaloraran determinadas obras y escritos, especialmente aquéllos que no respondían a los cánones de la lengua clásica. Como certeramente ha señalado I. Marrou: “Más que el uso de una lengua viva y hablada, la gramática tardía enseña el inventario de los materiales utilizados por los autores de la época clásica, la lengua que sus obras maestras han codificado para siempre. El ideal tiránico del clasicismo domina la enseñanza: no hay ninguna idea de evolución de la lengua. El latín *es*, existe registrado en los grandes escritores; la ciencia de la corrección se fundamenta, en última instancia, en la *auctoritas*”²⁶.

Esta rigidez y conservadurismo de la escuela tardo-imperial ha ocasionado que se hayan perdido numerosas obras significativas y de enorme interés para conocer la cultura y la vida cotidiana, a la vez que considerar como modelo exclusivo la lengua clásica y literaria nos ha privado de aquellos escritos y textos mucho más próximos a la lengua hablada y coloquial. Como ha demostrado la lingüística moderna, la lengua hablada es la única real y valiosa, y no las lenguas literarias; sin embargo, la concepción romana clasicista, la rigidez de la norma gramatical y la censura de la transmisión nos ha privado de aquellos documentos y textos más próximos a la lengua viva y hablada cotidianamente. Proba-

²⁴ Petron. 77.

²⁵ E. BICKEL, *Introducción al estudio de la Filología Latina*, Madrid, Gredos, 1965, p. 32; L. GIL, *La censura en el mundo antiguo*, Madrid, Alianza Universidad, 1985, p. 316.

²⁶ H. I. MARROU, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris, Éditions du Seuil, 1958, p. 372-3.

blemente si la escuela y la lengua literaria hubieran sido más receptivas de las nuevas creaciones lingüísticas del habla cotidiana, no se hubiera producido ese enorme hiato y distanciamiento entre ambas, y hoy todavía seguiríamos hablando la lengua del Lacio en todas las regiones del Imperio, aunque profundamente renovada e innovada. La historia vuelve a ser *magistra vitae* y nos advierte contra el excesivo rigor y pureza de la Academia y de la academia.